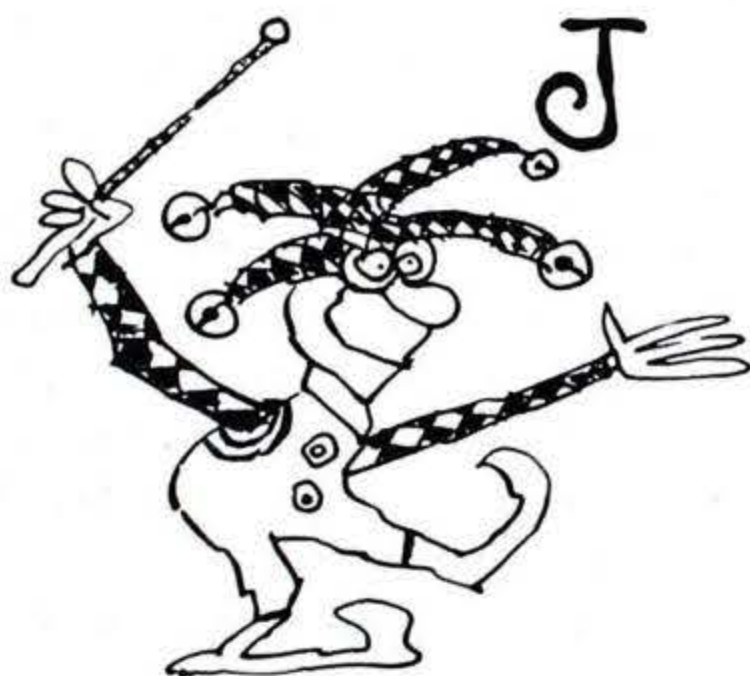


Colombia ha logrado pasar de un muy marcado *perfil bajo* de su política externa a un igualmente marcado *perfil alto*. Sus formulaciones sobre el carácter progresista del gobierno de López Michelsen y los primeros pasos de la gestión de Belisario Betancur no son suficientes para adquirir una configuración completa de los alcances de este cambio. Ahí cabría, por tanto, hacer esta reflexión: ¿qué tanto ha influido sobre la concepción de la política exterior de Belisario Betancur la mayor claridad teórica que contribuyó a crear, en gran medida, el trabajo de Gerhard Drekonja y el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes? No poco, sin lugar a dudas.

JORGE ALBERTO RESTREPO R.



Un aporte a la teoría crítica

La Regeneración: primer frente nacional
Fernando Guillén Martínez
Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1986,
98 págs.

Este breve libro viene a hacer justicia a una figura excepcional dentro de la teoría crítica de la sociedad en Colombia: Fernando Guillén Martínez, cuya producción ha sido recibida hasta ahora con una indiferencia que se confunde con la hostilidad. Se trata

de la edición de un trabajo publicado originalmente en mimeógrafo por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, de la Universidad Nacional, en 1974, con el título de *Los frentes nacionales: La Regeneración. Un estudio de caso*. Junto con *El poder político en Colombia*, también de publicación póstuma, y un texto sobre las relaciones entre burócratas y empresarios en el proceso de toma de decisiones públicas, aún no impreso en edición comercial, el penetrante ensayo de Guillén Martínez sobre la Regeneración forma parte de una vasta investigación colectiva e interdisciplinaria que nuestro autor dirigía en la Universidad Nacional cuando lo sorprendió la muerte, en 1975, a los cincuenta años de edad.

Guillén Martínez es un disidente dentro de los estudios contemporáneos del Estado y la política en Colombia, debido a su enfoque estructuralista heterodoxo. Apartándose a la vez de la vieja historiografía romántica y patriótica, iniciada por don José Manuel Restrepo y custodiada por la Academia, y de la nueva historiografía económica y regional de orientación marxista, el autor de *La Regeneración*. . . intenta plantear la formación y evolución de las estructuras de poder entre nosotros a través de una perspectiva de estirpe weberiana, que subraya la importancia de los factores culturales e ideológicos y se concentra en el análisis de las formas asociativas y las estrategias de reclutamiento y movilización de los llamados partidos políticos tradicionales. Presentada de manera incipiente en *Raíz y futuro de la revolución*, el único libro de Guillén Martínez que conoció algún éxito de crítica y ventas en vida de su autor y que fue editado por Tercer Mundo a principios de la década del sesenta, esta visión de la historia política nacional alcanza su formulación plena en *El poder político en Colombia*, de 1979. El texto menor que nos ocupa es como una aplicación de la hipótesis central de esta última obra al caso de la Regeneración y la constitución de 1886.

Considera Guillén Martínez que el proyecto conservador de Núñez y Caro, que culmina en la constitución

centralista, es una estrategia de restauración del orden de la hacienda, amenazado entonces por la tentativa radical de modernización y secularización, que se tradujo a su vez en la constitución federalista de 1863. Dicha estrategia autoritaria y reaccionaria postula el regreso a las lealtades adscripticias de la familia patriarcal y de la hacienda tradicional, que fueron y todavía son las bases de apoyo y las correas de transmisión de los partidos históricos. El liberalismo y el conservatismo, en efecto, constituyen confederaciones de clientelas cautivas que apelan indiscriminadamente a la coalición o a la guerra civil para zanjar sus rivalidades burocráticas y presupuestales o para reproducir sus lealtades tradicionales, según el caso. De ahí que la Regeneración pueda ser vista como un Frente Nacional, el primero, si se descuenta la breve coalición de 1854-1855, cuando los dos partidos se unen para derrocar el régimen artesanal y socializante de Melo, quien fue menos un usurpador que un advenedizo. Y el cemento ideológico de este andamiaje bipartidista es el confesionalismo del Estado que cristaliza en el concordato de 1887.

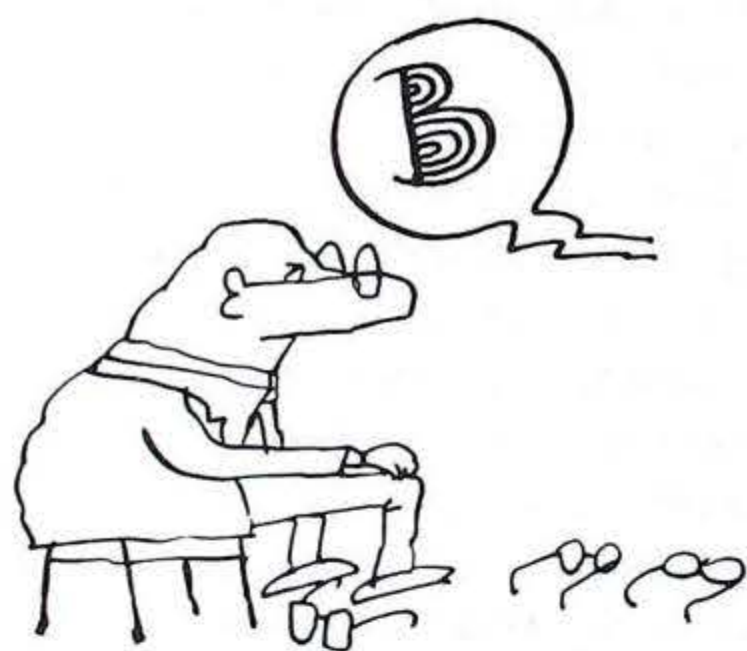
Formulada en estos términos, la hipótesis crítica de Guillén Martínez sobre la Regeneración resulta no sólo atendible sino también de gran poder explicativo para entender el funcionamiento real del sistema de partidos que prevalece en el país desde 1849. En efecto, la definición del proyecto político y jurídico de Núñez y Caro como un Frente Nacional, y la descripción de las relaciones bipartidistas como una oscilación pendular que responde más a la estrategia que a la ideología, constituyen contribuciones notables al estudio del régimen político nacional y a la formación de una teoría crítica de la sociedad colombiana. Tal es, en mi opinión, el gran mérito de la publicación que se comenta.

El planteamiento medular de *La Regeneración*. . . acerca de lo que atinadamente se denomina la "disciplina hacendaria" está tomado en buena parte de *Casa Grande y Senzala*, el monumental trabajo de Gilberto Freyre sobre la familia patriar-

cal brasileña, que es además uno de los libros más bellos e inteligentes que se han escrito sobre la materia mestiza de América Latina. Otras fuentes conceptuales de la obra en cuestión son de menor jerarquía e incluso de dudosa ortografía y el análisis resulta a veces desigual o farragoso, lo cual obedece quizá al carácter póstumo del libro. Pero hay que destacar la originalidad y la fuerza de las tesis de Guillén Martínez y su voluntad de verdad al combinar herramientas historiográficas, sociológicas y politológicas para explicar la singularidad de lo colombiano.

En este centenario de la Carta de 1886, pocos textos hay tan lúcidos como este ensayo crítico sobre la reforma nuñista y carista. Bien vale la pena leerlo y releerlo para comprender cabalmente tanto los orígenes como las perspectivas del sistema político e ideológico que nos gobierna todavía.

HERNANDO VALENCIA VILLA



Sobre política internacional

OEA: la suerte de una institución regional
Germán Arciniegas
Editorial Planeta, Bogotá, 1985

El infatigable espíritu académico de Germán Arciniegas ha producido un nuevo libro. Se trata de la recopilación de las principales ponencias presentadas en su cátedra de América de la Universidad de los Andes por ilustres personajes latinoamericanos sobre el tema de las relaciones hemisfé-

ricas. Belisario Betancur, Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo, Carlos Sanz de Santamaría, Arturo Uslar Pietri y Juan Clemente Baena Soares, hombres que han participado en el manejo de la política internacional del continente, presentan sus trabajos al lado de otros cuyo origen podría catalogarse como más académico: J. William Middendorf, Donat Pharand, Marcel Roussin y Jacques Soustelle.

Tanto la idea de la cátedra de América sobre el tema mencionado, como la de editar los materiales allí presentados resultan especialmente afortunadas. Las publicaciones disponibles no son, que digamos, abundantes y en cambio se considera que la importancia del tema para la toma de decisiones en materia de política exterior es cada vez mayor. Particularmente desde comienzos de los años ochenta, cuando las instituciones creadas en el escenario político de la posguerra mostraron su incapacidad para responder a las nuevas realidades políticas, los países han tenido que buscar soluciones de diverso tipo, ninguna de las cuales ha resultado definitiva. Ahora y en el futuro previsible las relaciones entre las naciones latinoamericanas y entre éstas y los Estados Unidos mantienen y mantendrán una gran relevancia, no solo como problema académico sino como orientador para la toma de decisiones.

Hasta el momento, las posiciones en el debate se han agrupado en dos bloques principales. Por una parte, el que está formado por quienes ante la ineficacia de las instituciones "tradicionales" han acogido instrumentos de tipo informal. Entre estos se encuentra, desde luego, Belisario Betancur, quien ejecutó en su gobierno una política hacia América Latina basada en ellos: el Grupo de Contadora para la crisis centroamericana y el Consenso de Cartagena para el problema de la deuda externa. Esta corriente es escéptica en cuanto a la utilidad del sistema interamericano y no muestra ningún apego hacia él.

Por otra parte, están quienes aún mantienen la fe en la OEA. Reconociendo la difícil coyuntura por la que atraviesa, buscan fórmulas para revitalizarla: propiciar el ingreso del

Canadá, llevar al seno de la Organización la gestión mediadora del Grupo de Contadora, sacar de Washington algunas de las funciones que actualmente tiene la sede central y, sobre todo, renovar la voluntad política de los estados miembros para participar en la Organización. Con excepción de Belisario Betancur, los autores de los trabajos incluidos por Germán Arciniegas pertenecen al segundo grupo. Se observa en ellos una simpatía de tipo ideológico por las instituciones del sistema interamericano, defienden la labor y efectividad de las mismas y creen en la vigencia de los problemas políticos que se percibían en los años de la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (Tiar) (1947) y de la creación de la OEA (1948).

Como ejemplo de lo primero puede mencionarse la reacción de Carlos Lleras Restrepo y J. William Middendorf a la observación de Belisario Betancur sobre la inoperancia de la OEA en los tres problemas más agudos de las relaciones interamericanas de comienzos de los ochenta: la crisis centroamericana, el problema de la deuda y la guerra del Atlántico sur. Ambos autores sostienen que la operatividad de la OEA y sus instrumentos de solución de controversias y conflictos se vio limitada por la falta de voluntad de las naciones americanas para utilizarlos, de lo cual el ejemplo más dramático fue la creación del Grupo de Contadora. Lleras Restrepo, por ejemplo, hace resaltar los avances logrados en la formación de un derecho americano como uno de los grandes logros de la posguerra en las relaciones hemisféricas, y manifiesta gran credibilidad en instrumentos que emanan de él.

Como ejemplo del segundo punto anotado atrás —la revivificación de problemas característicos del final de los años cuarenta— sobresale la respuesta de varios de los autores a la sugerencia de Belisario Betancur en el sentido de permitir el reingreso de Cuba a la institución. Germán Arciniegas sostiene que tal propuesta es un error (pág. 74), "porque la más abierta contradicción al sistema de la Organización de Estados Americanos es la de Cuba". "Aquí —agrega